viejo, pero era bascongado. Corría por sus venas la sangre euskara; el cuerpo envejece, pero la sangre de los cántabros no.

El pueblo le aplaudió frenético, loco, y yo no pude menos de ir á besar la mano á mi abuelo, quien mientras me decía *imítame hijo mío,* me besó y volvió á besar y por sus mejillas rodaron dos gruesas lágrimas.

. . . . . .

Han pasado algunos años. Ya no son solo niños los que el día de la fiesta recorren el pueblo con la diana.

Yo no sé aún si hice bien ó mal aquel día en desobedecer á mis padres para ir á correr tras el tamboril, pero desde entonces, cuando es la fiesta del pueblo, mi abuelo es el primero que se levanta en casa para despertarme poco antes de las seis y hacer que me una con mis amigos cuando el tamboril pasa frente á mi casa, y no se contenta con esto, sino que él es quien siempre baila de primera mano el *aurresku* en mi querido pueblo.

GREGORIO MÚGICA.

Barcelona, Noviembre, 1901.

INOZENTZIYA

Aitona illobak ibiltzen ziran
elkarrekin pasiatzen,
zeñen gustora kontu kontari
denbora zuten pasatzen.
Egun batian erakutsirik
erlojua aurchoari
modu onetan esan baiziyon
farra egiñik berari:
¿Gustatuko zaik noski onako
gauza begiragarriya?
¡bada ni iltzian utziko diat
iretzat erregaliya!
Mutilla ernai egondu baizan
aitonaren itza aitzen
ura zan gauza iñola ere
etzitzayona aztutzen,
geroztik zenbait alditan zuben
erloju ura azaldu
ainbeste bider galdetzen ziyon:
—¿aitona noiz ilbiardu?

ROSARIO ARTOLA.